

NOTAS

La lógica de los crímenes en serie: Guillermo Martínez y Pablo De Santis dialogan con Borges¹

Iana Konstantinova
Southern Virginia University

En el ya canónico cuento “La muerte y la brújula,” Jorge Luis Borges dialoga con Edgar Allen Poe, sugiriendo que la lógica utilizada por el detective Dupin en la resolución de los crímenes en los libros que definen el género detectivesco a veces no corresponde a la vida real. En el cuento de Borges, la obsesión con este tipo de lógica lleva al detective/protagonista Erik Lönnrot hacia una trampa preparada por Red Scharlach, la cual resulta en la muerte del detective. El cuento de Borges ha llegado a formar parte del canon literario y los jóvenes escritores dialogan con él, tal como él dialoga con sus precursores. Este ensayo propone estudiar la manera en que las novelas *Crímenes imperceptibles* (Premio Planeta 2003) de Guillermo Martínez y *El enigma de París* (Premio Planeta-Casamérica 2007) de Pablo De Santis dialogan con “La muerte y la brújula” para llegar más allá de Borges y cuestionar totalmente la posibilidad de una secuencia lógica coherente en una serie de crímenes. En ambos casos encontramos personajes que se apoderan de alguna situación y crean o cometen una serie de crímenes cuya lógica está diseñada para encubrir el crimen central. Martínez y De Santis también redefinen el género de la novela enigma, mostrando que el cuarto cerrado de Poe es algo anticuado y que el desafío real para el detective literario, tanto como el nuevo arquetipo del género, son los crímenes en serie.

¹ Una versión anterior de este artículo se presentó en el *Kentucky Foreign Language Conference* el 20 de abril de 2012.

Poe es conocido como el padre del género detectivesco, específicamente de la novela enigma. Su detective, Auguste Dupin se ha convertido en el arquetipo del pensamiento lógico ordenado, del uso de la razón. Es a través de la lógica que Dupin resuelve los casos de los tres cuentos que empiezan el género: "The Murders in the Rue Morgue," "The Mystery of Marie Roget," y "The Purloined Letter." En su libro titulado *The Mystery to a Solution: Poe Borges and the Analytic Detective Story*, John Irwin afirma que Borges

set out to double Poe's three Dupin stories with three detective stories of his own – but with this difference: where Poe's detective solves the mystery and outwits the culprit, Borges's detectives, at least in the first two stories, are outwitted by the people they pursue, trapped in a labyrinth fashioned from the pursuer's ability to follow a trail until he arrives at the chosen spot at the expected moment. (37)²

Cabe añadir que la razón por la cual el detective de Borges cae en la trampa preparada por el asesino es la misma razón por la cual el detective de Poe resuelve los casos que parecen sin solución: la lógica. Inclusive, Borges utiliza el nombre del detective poesco como metáfora en su texto: "Lönnrot se consideraba un puro razonador, un Auguste Dupin, pero algo de aventurero había en él" (128). Esta combinación de aventurero y de razonador es lo que lleva a Lönnrot a rechazar la solución correcta del asesinato del rabino Yarmolinsky. La solución simple le es propuesta por el comisario Treviranus, el hombre práctico que no se deja llevar por los juegos lógicos de su colega. Rechazada la solución simple por no ser "interesante" (139), Lönnrot empieza el juego y Scharlach se junta, creando una serie de crímenes con progresión lógica y también geométrica, la resolución de la cual lleva a Lönnrot al lugar del último crimen, el cual es su propio asesinato.

Guillermo Martínez empieza su diálogo con Borges en sus charlas universitarias, compiladas bajo el título *Borges y la matemática*. Allí, Martínez dice que "un golpe de azar, el crimen impremeditado de Yarmolinsky, le da inesperadamente a Scharlach la posibilidad de atraer a Lönnrot a un trampa. ... El criminal se amolda al detective, ... convierte lo que es ficcional e 'interesante' para Lönnrot en crímenes reales" (74). Es decir, Scharlach se apodera de la obsesión lógica de Lönnrot para llevarlo hacia su muerte. El diálogo crítico se hace más literario con *Crímenes imperceptibles* donde un estudiante de matemáticas y un profesor de lógica investigan una serie de crímenes que van acompañados

2 Irwin señala "El jardín de senderos que se bifurcan" y "Ibn Hakkan Al Bokhari muerto en su laberinto" como los otros dos cuentos que comentan sobre Poe. En este estudio me concentro en "La muerte y la brújula" como un ejemplo, pero el argumento se puede extender hacia los otros dos cuentos.

por una secuencia de símbolos lógicos. Aunque Elisa Calabrese propone que *Crímenes imperceptibles* es una reescritura de “El jardín de senderos que se bifurcan,” también afirma que hay una conexión entre la novela de Martínez y “La muerte y la brújula,” enfocándose en el paralelismo de los personajes de Erik Lönnrot y Arthur Seldom y señalando que “si Lönnrot era un detective aficionado y erudito, ... Seldom también es un sabio que oficia de detective extraoficial aunque lo sea solo coyunturalmente” (43). Gioconda Marun, en un estudio detallado sobre el tema, también propone que hay una serie de semejanzas y diferencias entre el cuento de Borges y la novela de Martínez, y entre las diferencias, anota que la más importante es “la imposibilidad de conocer la verdad y no de deducir lógicamente una serie criminal” (161). En la novela de Martínez, el primer símbolo es un círculo que aparece con la muerte de una anciana. El segundo es un pez vertical que acompaña la muerte de un enfermo en el hospital de Oxford. El tercer símbolo es un triángulo que aparece cuando muere un tocador de triángulos en un concierto de música. Con estos tres símbolos, el lógico y el matemático tienen su desafío.

Según “La muerte y la brújula” con tres partes de una serie se puede predecir la cuarta, así es como Lönnrot sabe que lo que parece un triángulo es en realidad un rombo con los puntos norte, este, sur, y oeste. La lógica del detective borgesiano es capaz de predecir el cuarto crimen, aunque sea la causa de su propia muerte. En cambio, Artur Seldom, el profesor de lógica en la novela de Martínez, insiste en que tres partes no bastan para predecir la cuarta según la paradoja de Wittgenstein: “la imposibilidad de establecer una regla unívoca y ordenamientos ‘naturales.’ La serie 2, 4, 8, puede ser continuada con el número 16, pero también con el 10 ó con el 2007: siempre puede encontrarse una justificación, una regla, que permita añadir cualquier número como el cuarto caso. *Cualquier* número, *cualquier* continuación” (87-8). Sin embargo, el narrador se da cuenta de que la progresión refleja la serie pitagórica de símbolos:

El círculo era el Uno, la unidad en su perfección, la mónada, el principio de todo, encerrado y completo en su propia línea. El Dos era el símbolo de la multiplicidad, de todas las oposiciones y dualidades, de los engendramientos, se formaba con la intersección de dos círculos, encerrada en el centro, era la llamada *Vesica Piscis*, la vejiga del pez. El Tres, la tríada, era la unión entre dos extremos, la posibilidad de dar orden y armonía a las diferencias. [...] Pero también, el Uno era el punto, el Dos era la recta que unía dos puntos, el Tres era el triángulo y era al mismo tiempo el plano. [El Cuatro] era el Tetrakys, la pirámide de diez puntos [...] el emblema y la figura sagrada de la secta. Los diez puntos eran la suma de uno, más dos, más tres, más cuatro. (161)

Aunque la serie parece solucionada, esto no previene el último crimen, en el cual un padre desesperado por la próxima muerte de su hija causa un accidente, matando a diez niños con síndrome Down para que alguno de ellos salve la vida de la hija, donándole uno de sus órganos. Todo parece solucionado y si fuera un libro tradicional del género la novela terminaría con esta resolución creíble.

Tal como el cuento de Borges incluye el pragmático Treviranus a quien le importa la solución simple del crimen, Martínez incluye el pragmático Petersen cuya primera reacción al encontrarse con la muerte de la anciana Mrs. Eagleton es sospechar de su nieta, Beth, la persona más obvia con más motivos y oportunidades de haber cometido el crimen. A diferencia de Treviranus, Petersen se deja llevar por el camino lógico de Seldom y su discípulo y no vuelve a enfocarse en Beth una vez empezada la serie. La única persona que sí se da cuenta de lo que en realidad ha pasado es el narrador, el joven matemático argentino que hace sus estudios de posgrado en Oxford. Una vez cerrado el caso, el narrador lo vuelve a resolver, dándose cuenta de que toda la serie ha sido fabricada por Seldom para encubrir el crimen de Beth. La segunda y la tercera muertes de la serie han sido muertes naturales de las cuales Seldom se apodera, fabricando notas con símbolos para crear una serie ficticia.

Mientras la lógica de Lönrot lo lleva hacia la muerte, la de Seldom lo lleva hacia algo mucho peor, la culpabilidad de diez muertes de niños inocentes cuyo asesino se da cuenta de la progresión pitagórica de la serie y decide causar el cuarto crimen, matando a diez niños, uno por cada de los diez puntos del Tetrakys pitagórico y sacrificándose a sí mismo en el proceso. En ambos casos, la lógica es algo que lleva hacia el desastre. El restablecimiento del orden que cierra el crimen en los cuentos de Poe es remplazado por un peligro que lleva hacia el desorden y la muerte. Mientras la lógica sirve para resolver el crimen poesco de cuarto cerrado, cuando se trata de una serie de crímenes, como en el caso de Borges y Martínez, hay que tener cuidado porque los criminales que controlan la serie saben anticipar el pensamiento demasiado ordenado del detective y adelantarse.

Pablo De Santis trata del mismo tema en *El enigma de París*, aunque va más allá de Martínez y crea un tipo de manifiesto sobre la novela enigma, en el cual sugiere que los crímenes en serie han remplazado el cuarto cerrado como desafío para los detectives literarios. En algunas de sus novelas anteriores, específicamente *La traducción* (1998) y *Filosofía y letras* (1999), De Santis todavía se ocupa del desafío original, aunque también introduce la idea de la serie, como señala Hernán Maltz cuando examina el motivo de "la sucesión de misteriosas muertes en espacios cerrados" (135) que define las dos obras. *El enigma de París* abandona la idea de

cuartos cerrados y se enfoca más en la idea de la serie. La trama se desarrolla en el París de 1889 durante la Exposición Universal, donde se han reunido los detectives más famosos del mundo, miembros del grupo "Los Doce Detectives," acompañados por sus asistentes. La serie de asesinatos empieza con la muerte de uno de los Doce, un detective francés llamado Darbon. Darbon y el polaco Arzaky que también vive en París son dos rivales que han estado luchando por el título "Detective de París." Arzaky se dedica a resolver el asesinato y emplea como asistente al joven Sigmundo Salvatrio, asistente del detective argentino Craig que no ha podido venir a la reunión. Dentro de una semana aparece un cuerpo quemado y los detectives empiezan a sospechar que se trata de una serie. La tercera muerte de una mujer llamada "La Sirena" confirma esta teoría. Tal como en *Crímenes imperceptibles*, lo que resulta imposible averiguar es la progresión lógica de la serie puesto que hay varias posibilidades.

De Santis parece estar de acuerdo con Martínez sobre la paradoja de Wittgenstein y su aplicación a los crímenes en serie. Sin mencionar la paradoja, se exponen varias posibilidades. Primero, es obvio que el asesino está obsesionado por Arzaky ya que la primera víctima es su rival, la segunda el cuerpo quemado de un criminal robado del pabellón de taxidermistas cuya muerte por la guillotina fue resultado de la investigación hecha por Arzaky, y la tercera víctima es la amante del detective. También existe la posibilidad de los cuatro elementos - Darbon cae de la torre Eiffel (puede ser aire o tierra); El cadáver de Sorel es quemado por el fuego; La Sirena aparece en una laguna de cristal construida en el teatro donde trabaja y su asesinato se asocia con el agua. Además, *Los cuatro elementos* es el nombre de la pintura que ha ayudado a Arzaky a averiguar la culpabilidad de Sorel y mandarlo a la guillotina. Otra posibilidad es un verso que aparece en la pared de uno de los sospechosos llamado Grialet - "Llegará el día en que Dios sea la reunión de un anciano, un ajusticiado y una paloma" (263). Puesto que el nombre real de "La Sirena" es Paloma, Sorel es el ajusticiado y Darbon un anciano, sale la posibilidad de que la serie sea de tres y que Grialet sea el asesino. Todas las posibilidades son igualmente lógicas. La última es la que Arzaky utiliza para matar a Grialet y explicar al resto del grupo su solución tradicional del crimen.

Si fuera una novela tradicional, terminaría con la explicación de Arzaky y su entrega a las autoridades. No obstante, la novela continúa y el asistente argentino pide la palabra, explicando que la serie no ha sido nada más que una creación de Arzaky con el propósito de matar a su amante que le había sido infiel con Grialet. También es un intento de la parte de Arzaky salvar la reputación del detective en un mundo que cada día se vuelve más y más caótico. Según la explicación final de Arzaky:

Estamos perdidos, hace tiempo que estamos perdidos. Intentamos en vano aplicar nuestro método a un mundo cada vez más caótico; necesitamos criminales ordenados para que nuestras teorías resulten, pero solo encontramos males sin orden, males sin fin. ... Necesitábamos de un caso que conservara la simetría, un caso que devolviera la fe en el método. Me di cuenta de que ya no podíamos contar con los asesinos. Crucé la línea, como muchos de ustedes hubieran querido hacer. (276)

El caos del mundo no refleja la lógica presente en el género de enigma tradicional iniciado por Poe. Borges es el primero de mostrar el peligro de esta lógica, Martínez muestra su imposibilidad, y De Santis se pone de acuerdo con ellos, mostrando que la única progresión posible es la que reside en la mente del criminal, la cual no es limitada por las reglas del pensamiento lógico.

La novela de De Santis también propone una definición nueva del género enigma. Los doce detectives sugieren varias metáforas para explicar lo que para ellos significa un enigma. Entre las propuestas son un rompecabezas, un dibujo escondido detrás de otro, una esfinge y una página en blanco. Al final, resulta que el enigma es un poco de todo. Para Salvatrio es el rompecabezas que le ayuda a hacer la conexión entre Arzaky y los crímenes, pero también es una página en blanco en la cual Arzaky escribe sus crímenes, creando su propia investigación.

La última cosa que hace De Santis es igualar a los crímenes en serie con el cuarto cerrado como el desafío más alto para un detective literario. Aunque algunos piensan que hay precursores, la mayoría de los críticos coinciden en que Poe ha fundado el género con sus tres cuentos de Auguste Dupin, el detective literario cuya lógica le permite solucionar situaciones que parecen imposibles como el cuarto cerrado. Para De Santis, el detective que pueda solucionar una serie de crímenes cuya lógica reside en la mente desorganizada del criminal y es casi imposible de seguir, debe tener el mismo puesto de honor que tiene el detective capaz de resolver enigmas que parecen imposibles:

Cuando hicimos nuestra primera reunión, hace diez años, ... estuvimos de acuerdo en proponer como el arte superior de nuestro oficio "El caso del cuarto cerrado." Pero esta clase de crímenes son cosa del pasado; hoy a nadie llaman la atención. Sin olvidar la gloria y el prestigio que nos dio el encierro, quiero que agreguemos a la lista de nuestros mayores desafíos el crimen en serie. (218)

La dificultad de solucionar los crímenes en serie es que no hay una fórmula matemática como piensa el ficticio detective borgeano mientras se deja llevar hacia la muerte por el ingenio del asesino. Lo que controla la progresión es la mente del criminal,

escribiendo sobre una página en blanco símbolos imposibles de conectar con el mero conocimiento lógico-matemático.

En conclusión, tanto De Santis como Martínez toman el tema borgeano y lo llevan más allá. Tal como Borges, los dos escritores proponen que la lógica tradicional es peligrosa y puede llevar hacia el peligro. El enigma reside en la mente del criminal, el cual no se somete a fórmulas lógico-matemáticas. Hay que ser creativo y examinar los casos con una mente abierta, pensar de modos nuevos, para llegar a soluciones difíciles. Las formulas y las reglas ya no son suficientes. Hay que hacerle caso al criminal y a su mente creadora. La imaginación y la creación llegan a emparejarse con la lógica para crear un detective nuevo, digno de una época nueva, mucho más compleja que el cuarto cerrado imaginado por Poe.



Obras citadas

- Borges, Jorge Luis. "La muerte y la brújula." 1944. *Ficciones*. New York: Rayo/Planeta, 2008. 127-42.
- Calabrese, Elisa. "Casos policiales: Una genealogía del enigma en la Argentina." *Anales de Literatura Hispanoamericana*. 36(2007):37-47.
- De Santis, Pablo. *El enigma de París*. Barcelona: Planeta, 2007.
- Irwin, John T. *The Mystery to a Solution: Poe, Borges, and the Analytic Detective Story*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1994.
- Maltz, Hernán. "Libros, letrados, enigmas y edificios en dos novelas policiales de Pablo De Santis." *Études Romanes de Brno*. 38.2(2017):133-49. EBSCOhost,search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edb&AN=126031265&site=eds-live.
- Martínez, Guillermo. *Crímenes imperceptibles*. Buenos Aires: Planeta, 2003.
- . *Borges y la matemática*. Buenos Aires: Planeta, 2003.
- Marun, Gioconda. *Latinoamerica y la literatura mundial*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2013.